

Una parada inesperada (Los relatos de Khirlak Grundson 4)

Autor: Sersi

-1-

El barco surcaba tranquilamente las tranquilas y frías aguas del río Stir mientras Morrslieb, la luna roja, asomaba intermitentemente entre las nubes. Hacía dos días que habían dejado atrás la ciudad de Kemperbad y el río Reik, remontando su afluente con rumbo al noreste donde tenían previsto hacer una última parada en la también portuaria ciudad de Wurtbad antes de dirigirse a la lejana Sylvania.

La embarcación era muy grande, de unos veinticinco metros de eslora y ocho de ancho. Grandes velas colgadas de dos grandes mástiles la ayudaban a remontar el río. En la cubierta de popa había una pequeña construcción que albergaba los camarotes y el timón. En el centro había más camarotes, en donde descansaban los compañeros.

Mientras la embarcación se mecía confortablemente, los cuatro yacían en pequeñas camas de paja. Fëanor y Clidfort dormían apaciblemente, pero Kaz tenía un sueño inquieto, ya que se movía de un lado a otro de la cama mientras musitaba las palabras que poblaban sus sueños. Gotrek ni tan solo dormía, con los ojos bien abiertos clavados en el techo. Los de su raza odiaban el mar los ríos y el agua en general, e intentaban evitar surcar entre sus olas siempre que les era posible. El mareado enano ya no lanzaba improperios en contra del mar, los ríos o su creador, ya que hacía tiempo que se había quedado sin habla. De vez en cuando lanzaba una mirada furtiva a la cama del elfo, por si acaso éste se había levantado silenciosamente, preparado para acuchillarle cobardemente. Si había una cosa que su padre le había inculcado desde pequeño era que desconfiase siempre de cualquier elfo.

Con un rápido movimiento se levantó de la cama, atento. Empezó a olfatear el aire, una y otra vez. De repente los ojos se le abrieron como platos.

- *¡Huele a grobi!. Su comentario despertó a Kaz de su ligero sueño.*
- *¿Qué ocurre Gotrek? -preguntó con voz adormecida -.*
- *¡Hay goblins, humano, goblins en ésta embarcación! -el enano parecía más expectante que atemorizado -.*
- *No puede ser, se hubiese dado la alarma y... - pero Gotrek no escuchó las palabras de su compañero, estaba cogiendo su martillo de guerra y su escudo -.*

Abriendo lentamente la puerta, se asomó al exterior y examinó con su vista adaptada a la oscuridad la tenebrosa cubierta. Distinguió unas pequeñas formas de calor que se movían rápida y furtivamente mientras enarbolaban unas pequeñas espadas. No necesitó fijarse mucho en las formas para saber que eran goblins; el enano se había enfrentado a ellos docenas de veces.

- *Despierta al humano del bigote y al elfo. -El joven aprendiz se dirigió a los lechos de sus compañeros y los sacudió para despertarlos.*
- *Hoy rodarán cabezas de grobi.*

-2-

Kaz explicó a los recién despertados lo que había visto el enano. El elfo asomó la cabeza para confirmar lo que le habían dicho, y pudo comprobar que al menos unos diez goblins andaban por la cubierta. Una vez todos hubieron cogido sus armas, salieron fuera del camarote lo más sigilosamente que pudieron, en dirección a los camarotes en donde dormían los marineros. Tenían la intención de alertar a toda la tripulación para poder defenderse todos juntos.

Mientras avanzaban en la profunda oscuridad de la noche, unos gritos agudos y chirriantes les sorprendieron. Cinco goblins se abalanzaron aullando hacia ellos, sosteniendo toscas lanzas de madera podrida. El enano pudo parar la arremetida de uno de ellos con el escudo, rompiéndose la frágil lanza en dos trozos; cosa que aprovechó para golpear con un poderoso barrido la cabeza del goblin, que salió volando hacia el agua. Fëanor esquivó raudo la embestida de otros dos, que con la inercia de la carga clavaron sus armas en una pared de madera. El elfo los atravesó con su espada mientras intentaban recuperar sus armas de la pared. El bribón dio buena cuenta del restante, esquivando sus inofensivos ataques y cortándole el brazo con el que empuñaba el arma.

Al joven aprendiz de alquimista le pareció oír unos gritos apagados, por lo que se dirigió hacia el camarote más cercano. Cuando traspasó el umbral de la puerta observó dos figuras enclenques y encorvadas delante de una cama. Éstas se giraron y Kaz las pudo ver bien a la luz de una pequeña lámpara de aceite que colgaba de la pared. Eran pequeñas de estatura, más o menos cómo el enano e incluso menos, pero no tenían su fornida constitución ya que debajo de los harapos que vestían se podía distinguir una piel oscura y verdosa muy unida a los huesos. Los dos goblins le miraron con unos ojos rojos y astutos mientras avanzaban hacia él enarbolando unas dagas manchadas de sangre; el joven humano pudo ver que las cobardes criaturas habían degollado a un marinero mientras dormía.

- ¡Os mataré despreciables criaturas! -gritó furioso -.

Los dos goblins se pararon para mirarse el uno al otro, estallando a carcajadas. El joven, indignado, trazó una arco con su espada que falló en la cabeza de los goblins por más de un palmo, con tan mala suerte que rompió con ella la lámpara de aceite. O no tan mala, porque el aceite se desparramó sobre sus contrincantes, quemándoles piel y ropa por igual. Las dos criaturas empezaron a patear y chillar por el pequeño camarote hasta caer muertas al suelo, que empezó a arder. Kaz salió corriendo de la sala, topándose de narices con sus compañeros. Una pequeña nube de humo empezaba a asomar por el camarote.

- Vaya, así que ahora te distraes quemando las cosas, ¿eh humano? -le imprecó el enano -.

- ¿Has encontrado a alguien vivo Kaz? -preguntó el elfo -.

- No, lo habían degollado los goblins.

- Nosotros también hemos encontrado bastantes cuerpos degollados; la tripulación restante ha debido saltar por la borda.

- ¡Yo no saltaré al agua, cómo me llamo Gotrek! -un terrible gruñido salido de la oscuridad de la noche lo hizo callar de inmediato -.

Los cuatro se quedaron paralizados por el miedo, mientras escudriñaban la oscuridad.

- *Eso no era un goblin* -Kaz parecía muy asustado -.
- *Creo que es un troll, en las montañas del fin del mundo abundan mucho* -dijo el enano -.

De la penumbra surgió una enorme figura de unos tres metros de altura, piel flácida y verrugosa que emitía un hedor horrible. Tres goblins lo pinchaban con lanzas, guiándolo hacia su dirección. Todos se quedaron inmóviles, demasiado asustados como para actuar. Con un asombroso grito de guerra, Clidfort cargó valientemente contra la bestia blandiendo la espada, que le cercenó algunos dedos de la mano. Para asombro y desesperación de todos, los dedos del monstruo volvieron a crecer en pocos segundos, cicatrizando rápidamente. Aprovechando que su atacante estaba distraído, el troll le dio un manotazo que lo lanzó muy cerca del incendio del camarote, que se estaba propagando. Decididamente, el enano cogió una tea de fuego del incendio y la blandió a modo de arma contra el monstruo, consiguiendo que éste retrocediese ante las llamas, aplastando a su paso a dos de los goblins que lo seguían. Al ver que había convertido en una apetitosa pulpa sanguinolenta a los desdichados pielesverdes, el troll se sentó a devorar sus restos.

- *¡Tenemos que huir ahora mismo!* -les advirtió Fëanor mientras vislumbraba a una docena de goblins dirigiéndose hacia ellos -.
- *¡Yo nunca huiré ante ésa escoria grobi!* -el enano plantó los pies en el suelo y enarboló con aún más fuerza su martillo de guerra -.

Los compañeros se miraron sin saber que hacer, hasta que Clidfort levantó con un gran esfuerzo al enano y se tiró al río junto a él. Fëanor y Kaz les siguieron al mismo tiempo que una docena de flechas silbaban en su dirección.

-3-

Fëanor resopló, escupiendo el agua que había tragado. A su lado se encontraban Kaz y Clidfort que arrastraban al maltrecho enano fuera del agua. Debido a la voluminosa armadura que éste vestía, le resultó especialmente difícil nadar, por lo que los dos humanos le tuvieron que ayudar para que no se ahogase. En medio del río, la gran embarcación que los había transportado se hundía, con el fuego aún crepitando en su cubierta.

- *¿Estáis todos bien?* -preguntó el elfo -.
- *Kaz y yo estamos bien, pero parece que Gotrek ha tragado mucho agua* -dijo Clidfort mientras se sacudía las mojadas ropas -.
- *¿Sabéis dónde estamos?* -les preguntó Kaz -.
- *Supongo que a unos cien kilómetros al norte de Kemperbad* -dijo Fëanor mientras miraba las estrellas que brillaban en el firmamento, intentando orientarse -.
- *¡Maldita sea! ¡Hemos perdido todo el equipaje que llevábamos!* -les señaló el bribón -. *Y era verdad, ya que debido a lo precipitado del incendio y el asalto de los goblins sólo se llevaron las armas para poder defenderse; las monedas, comida, utensilios y otras cosas importantes se habían hundido con el barco.*
- *No os preocupéis* -les animó el joven -, *si remontamos a pie el río en dirección a Wurtbad*

seguro que encontramos algún pueblo dónde podamos conseguir algunas monedas.

- ¿Y qué comeremos mientras encontramos un pueblo, niño listo? -Clidfort estaba chorreando agua y furioso -.

- Yo tengo mi arco, puedo cazar lo que queráis en el bosque -dijo el elfo -.

Mientras tanto, el enano se levantó escupiendo agua y farfullando. El elfo le ayudó a incorporarse, pero el enano desechó su ayuda. Cuando se hubo incorporado, miró sus armas y la pocas posesiones que le quedaban.

- ¿¡A quién se le ocurre quemar toda la embarcación, maldito humano!? -dijo dirigiendo una funesta mirada al joven -.

- Yo...lo siento, sólo intentaba defenderme de los goblins -se disculpó -.

- ¡Por Grungni!. ¡Los umgi sois torpes para cualquier cosa, pero tú eres un desastre absoluto!

- No maltrates el muchacho Gotrek, ya sabes que él no es guerrero -intervino el elfo -.

- ¡A mí no me ordenes nada maldito elfo afeminado! -el enano se estaba enfureciendo por momentos -. ¡Por su culpa sólo me queda mi martillo, mi escudo y una armadura que se me oxidará dentro de poco!

- Te recuerdo que gracias al fuego que provocó Kaz pudiste ahuyentar al troll.

- ¡Yo puedo matar un troll con o sin fuego!

- Lo dudo, por muy fuerte que seas.

- ¡Si dudas de mi palabra haré que tu cabeza vaya a parar al río, maldito elfo! -el enano blandió el martillo delante del elfo mientras le amenazaba -.

- ¡Alto! -la voz de Clidfort sonó imperiosa -. Recordad que tenemos que cumplir una misión, no permitiré que os matéis los unos a los otros. Como mínimo hasta que la cumplamos.

- ¡Y tú!. ¡La próxima vez que me pongas la mano encima juró que te mataré!.

- Si es que no lo han hecho antes los goblins. Aún deben merodear algunos por aquí, tendremos que ir con cuidado.

Los compañeros intentaron secarse, cogieron sus pocas posesiones y marcharon rumbo al norte, sin dirigirse la palabra el uno al otro.

-4-

- ¡Sangre de vampiro!. Me obligan a subir a un barquito, me roban, me intentan asesinar, me atacan unos grobis mientras dormía, por poco me quemo, me mojo, y pierdo todo lo que llevo menos mis armas...¡Y todo esto por conseguir la sangre de una cosa que no existe!.

El exaltado enano avanzaba pesadamente por el bosque, cubierto por las hojas caídas de otoño. Las ardillas y otros pequeños animales del bosque huían despavoridos cuando oían al enano bramar improperios. Hacía ya casi un día que habían tenido el desafortunado encuentro con los goblins, y desde entonces caminaban rumbo al norte, hacia la civilización. Todos mantenían los sentidos en alerta, aunque no habían visto ningún pielverde desde entonces.

- *Tranquilízate Gotrek, piensa en las diez mil coronas de oro que nos darán por encontrarla* -le calmó el elfo -.
- *Fëanor tiene razón* -le respaldó Clidfort -. *Si hay una cosa positiva que tiene Sweitztimfer es que paga muy bien a sus subordinados.*
- *Ése Sweitztimfer debe ser muy rico y poderoso* -dijo Kaz -.
- *Sus antecesores fueron miembros de la sociedad de los comerciantes libres* -le informó el bribón -.
- *Ah, conozco su historia, cuando estudiaba alquimia me la contaron. La sociedad de los comerciantes libres era una organización secreta formada por los miembros más ricos del gremio de comerciantes. Se decía que éstos comerciantes eran más ricos incluso que muchos condes electores que gobernaban entonces. Creo recordar que durante la época de guerra civil que hubo en el imperio hace quinientos años, en la que ningún emperador reinaba; ése grupo de comerciantes acumuló unas riquezas impresionantes.*
- *¿Y por qué desaparecieron?* -le preguntó Fëanor -.
- *Aunque poseían grandes riquezas, la sociedad de los comerciantes libres ansiaba el poder que les negaba la nobleza, queriendo ellos sustituirla. Pero gracias a Sigmar, el bendito Magnus el piadoso acabó con la guerra civil y con los invasores del caos. La primera cosa que hizo cuando le nombraron emperador fue limitar el poder de los comerciantes, para evitar que se convirtieran en la nueva nobleza. Aunque supongo que deben haber conservado sus riquezas de generación en...* - Kaz se vio interrumpido por un grito -.

Los cuatro compañeros desenfundaron las armas y fueron en busca del peligro. Pronto llegaron a un claro dónde un hombre luchaba solo contra tres pielesverdes. Uno ya yacía muerto en el suelo, rodeado por un charco de sangre verde; seguramente fuera el causante del alarido. Con un grito de guerra, todos -incluso Kaz- se abalanzaron hacia los goblins, que huyeron rápidamente al verse superados en número. El hombre que había estado luchando se sentó cansado en el suelo, mientras limpiaba la sangre de la espada con hojas caídas.

- *¿Estás herido?* -le preguntó Fëanor -.
- *No.*
- *¿Necesitas ayuda?. Éstos bosques están infestados de goblins.*
- *No.*
- *¡Que comunicativo que es éste tipo!* -exclamó el enano -.
- *¿Qué hacéis aquí?* -la voz del hombre era seca, y ni tan sólo dejó de mirar la espada que limpiaba mientras hablaba -.
- *¡Vamos a recoger sangre de un vampiro que no existe!* -le respondió -.
- *¡Gotrek, chitón!* -le reprendió Clidfort -.

El hombre levantó el rostro, que se le iluminó al oír lo que había dicho el despreocupado enano. Miró a los cuatro compañeros, inspeccionándolos de arriba abajo y finalmente se levantó. Una vez en pie, lo pudieron ver bien. Era un hombre de mediana edad, bajo de estatura pero corpulento y de semblante sombrío. Su rostro estaba curtido por las cicatrices. Vestía ropas oscuras y una capa negra. Llevaba un sombrero de ala ancha y el símbolo del martillo adornaba su pecho.

- *¡Un cazador de brujas!* -gritó ahogadamente Kaz -.
- *Sí, un servidor de la orden del martillo* -confirmó el hombre. Clidfort deslizó lentamente la mano a la empuñadura de la espada mientras Fëanor le dirigía miradas nerviosas.

- *Así que buscáis nosferatus* -la pregunta del cazador no fue respondida por nadie -.
- *Tranquilos, no os enviaré a la hoguera* -se apresuró a añadir frente al silencio que reinaba-.
- *Entonces sigue tu camino* -le dijo el bribón -.
- *Si de verdad os disponéis a buscar y matar a un nosferatu me gustaría echaros una mano.*

Cuatro pares de ojos se abrieron por la sorpresa. Todas las miradas se centraron en Clidfort, que parecía meditar sobre la propuesta del cazador de brujas.

- *No ganarás ni una moneda por ayudarnos* -dijo finalmente -.
- *No me interesa nada material, sólo quiero matar a un nosferatu.*
- *Tampoco te diremos para quién trabajamos ni por qué queremos ésa sangre.*
- *No me importan vuestros motivos, ya hacía tiempo que quería visitar la tierra maldita de Sylvania.*
- *Entonces puedes acompañarnos* -el bribón le tendió una mano al hombre -. *Por cierto, ¿cómo te llamas?*
- *Me podéis llamar Aragorn.*